

La construcción de las narraciones breves medievales: descripción sintáctico-semántica de algunas formas adverbiales en los *lais* de Marie de France

CARMEN CORTÉS ZABORRAS
Universidad de Málaga

Las funciones que podemos atribuir en general a los adverbios son fundamentalmente tres: la modificación del alcance nocional y/o modal de las unidades sobre las que inciden, ya sean palabras, sintagmas, oraciones, enunciados o bien la propia enunciación (Cervoni, 1990: 5); la localización espacio-temporal tomando como punto de referencia la enunciación; y la relación inter-oracional; con la particularidad de que, en determinados contextos, algunos adverbios pueden compaginar dos de esas funciones.

En el ámbito que aquí nos interesa, la clase adverbial deviene un elemento clave en la arquitectura narrativa, y estamos convencidos de que su aportación es aún mayor en las narraciones breves dado que su carácter sucinto lleva consigo la compresión de acciones, la reducción de las descripciones y de las transiciones entre acontecimientos y entre los diferentes modos enunciativos. Todo ello es particularmente aplicable a los relatos de Marie de France, en los que, tan sólo desde un punto de vista puramente cuantitativo, en el que no viene al caso extendernos, su aparición sobrepasa con mucho la presencia de esta clase en otras narraciones breves medievales.

Ello nos ha obligado, en primer lugar, a elegir rigurosamente los adverbios que íbamos a tratar en este trabajo, y aunque toda selección es subjetiva, hemos tomado como principio rector el valor que adquiriría cada elemento en la construcción de los relatos, no solamente en lo que respecta a su estructura, y la capacidad de variación expresiva. Secundariamente, hemos debido tener en cuenta los límites espaciales de esta aportación, hecho que en algunos casos ha sido capital pues nos ha obligado a descartar el tratamiento pormenorizado de formas como *mult* o *tant*, o bien las compuestas con el sufijo *-ment*.

Así pues, observaremos en primer lugar el funcionamiento de tres formas que se adscriben, según una perspectiva semántica, siempre aleatoria y discutible pero cómoda como

punto de partida, al subconjunto de los adverbios temporales: *sovent* y *jadis*, que marcan la modalidad temporal, y *or* que marca el momento de la enunciación y puede, además, funcionar como conector estableciendo una relación con un proceso anterior.

En cuanto a los adverbios que hacen referencia al espacio, trataremos *ci* y *la* con valores que van más allá del sistema de la deixis, así como la oposición exterior / interior, muy productiva fuera de la simple separación espacial, representada por formas diversas.

Por fin, terminaremos con el análisis del adverbio *bien* cuyo papel como modificador nocional y modal tanto desde el punto de vista cualitativo como intensivo creemos es fundamental en los *lais*.

Algunas consideraciones previas sobre el autor, el narrador y los receptores

El prólogo es, sin duda, imputable a la autora, quien se permite la intromisión de los sentimientos individuales, marcada por el intensivo *mult* en posición inicial, con el consiguiente efecto de relieve (Buridant, 2000: 170) y que se completa con el cuantitativo *mais*, refuerzo de la locución que indica la totalidad del tiempo *tuz jurz*¹. Dedicó su obra al rey, para cuya caracterización moral no podía faltar el intensivo *tant*², poderoso mecenas y codiciado primer auditor convertido en paradigma, reflejo ideal de los receptores potenciales a los que en segunda instancia exhorta a escuchar: “*Ore oëz le commencement !*” (Prologue 56). En este sentido, no podemos olvidar que María de Francia participaba de las ideas sobre las que se fundamentaba el renacimiento del siglo XII, y por lo tanto asume de la obligación del individuo culto de dar a conocer el saber con dos finalidades complementarias. En primer lugar, hacer de la literatura un instrumento de perfeccionamiento del emisor y del receptor, tal como hacían los antiguos³; en segundo, extender la cultura a un número creciente de individuos gracias a la transmisión oral de los textos, “*mult oïz*”⁴.

Si no podemos dudar de que quien nos hace partícipes de estas reflexiones metaliterarias es la voz primigenia, la instancia generadora de la enunciación, nos resulta difícil distinguir claramente entre autor y narrador en los *Lais*, especialmente en los versos inicia-

1 “*Mult me ferez grant joie aveir, / A tuz jurz mais en serrai liee.*” (Prologue 52-53)

2 “*En l’honor de vus, nobles reis, / Ki tant estes pruz e curteis,*” (Prologue 43-44). Aquí, como en otros casos que analizaremos, el adverbio no incide sobre el verbo sino sobre los adjetivos atributos.

3 De quienes le interesa sobremanera la supuestamente elevada complejidad de codificación —nótese la acumulación en el prólogo del gradativo *plus*— que, según la creencia medieval, multiplicaba los sentidos imbricados, de ahí el uso del evaluativo, aquí también gradativo, *oscurement*, intensificado a su vez por *asez*, que incide no sólo sobre el verbo de dicción sino sobre su sujeto y el objeto implícito: “*Custume fu as anciens, / Ceo testimonie Preciens, / Es livres ke jadis feseient, / Assez oscurement diseient / Pur ceus ki a venir esteient / E ki aprendre les deveient, / (...) / Cum plus trespassereit li tens, / Plus serreient sutil de sens / E plus se savreient garder / De ceo k’i ert a trespasser.*” (Prologue 9-22).

4 En este caso el adverbio *mult* refuerza el proceso expresado por el participio en el sentido de la repetición de la acción.

les⁵. Se halla comúnmente aceptado (Zumthor, 1972) que toda intervención directa en primera persona en las narraciones medievales emana del autor, pero en el caso de los *lais*, el *yo*, que se inmiscuye a menudo, no siempre parece responder a la voz de Marie de France y parece intercalarse una instancia ficticia asimilable a un narrador en primera persona que difiere del ente narrativo predominante en tercera persona. Así, si la autora está presente en las exhortaciones a los auditores, lo que Genette bautizó como “épiphrases” (1969: 78), en las que a veces aparece su nombre⁶; o cuando deviene receptora / transcritora de la historia, construyéndose como un eslabón fidedigno, como un elemento de transición entre la tradición y el cuerpo social. Sin embargo, no podemos identificarla tan claramente en las transiciones, muy especialmente cuando se hace cargo explícitamente del acto narrativo por medio del *yo*, tal como observamos en *Bisclavret*⁷.

La construcción del tiempo

1. *Jadis* expresa el pasado lejano, y podemos afirmar que en los *lais* es un adverbio característico del discurso del narrador pues apenas lo encontramos en las intervenciones de los personajes⁸, y tan sólo en una ocasión en el prólogo en la consabida evocación de los clásicos⁹. La instancia narrativa lo utiliza en tres situaciones bien definidas que se hallan sistemáticamente al comienzo del relato. El uso más extendido determina las coordenadas temporales de la historia narrada¹⁰. Por el contrario, en *Equitan* evoca el antiguo acto inaugural de la tradición narrativa,¹¹ y en la leyenda del hombre lobo inicia la recuperación de un conocimiento legendario compartido por la comunidad en el pasado¹². En los dos últimos casos, la rememoración del pasado remoto se acompaña de expresiones de habitualidad, a veces redundantes, como el adverbio *sovent* y el verbo *soleir*. Formalmente relacionado con ambos, en una curiosa imbricación por la que la madre de Yonec deviene el doble de la autora, procurándole así la ficción un argumento de autoridad, se recupera en estilo directo el nacimiento de los *Lais* y su conservación en la memoria popular: “Mut ai sovent oï cunter / Que l'em suleit *jadis* trover / Aventures en cest país / Ki rehaitouent les pensis.” (*Yon.* 91-

5 Por poner tan sólo un ejemplo: “Un en firent, k’oi cunter, / Ki ne fet mie a ublier, / D’Equitan ki mut fu curteis, / Sire des Nauns, jostise e reis. / Equitan fu mut de grant pris / E mut amez en sun país.” (*Equitan* 9-14).

6 “Oëz, seignurs, ke dit Marie, / Ki en sun tens pas ne s’oblie.” (*Guigemar* 3-4).

7 “Cest afere les ore ester : / Del Bisclavret vus voil cunter.” (*Bisclavret* 13-14).

8 “*Jadis*, par ma grant vileinie, / De ma veisine dis folie :” (*Fresne* 467-468). Esta ocurrencia se distingue de todas las demás por hacer referencia al pasado del propio personaje, relativamente más cercano que el referido por las otras pues suponen el paso de varias generaciones.

9 “Custume fu as anciens, / Ceo testimoine Preciens, / Es livres ke *jadis* feseient,” (*Prologue* 9-11)

10 “En Bretagne *jadis* maneient / Dui chevalier ; veisin esteient.” (*Fresne* 3-4); “*Jadis* avint en Normandie / Une aventure mut oïe” (*Deux Amanz* 1-2); “En Bretaingne maneit *jadis* / Uns riches hum, vielz e antis ;” (*Yonec* 11-12).

11 “*Jadis* suleient par prüesce, / Par curteisie e par noblesce, / Par curteisie e par noblesce, / Des aventures que oeient, / Ki a plusurs genz aveneient, / Fere les *lais* pur remembrance, / Qu’hum nes meïst en ubliance.” (*Equitan* 3-8).

12 “*Jadis* le poeit hum oïr / E sovent suleit avenir, / Hume plusur garval devindrent / E es boscages meisun tindrent.” (*Bisclavret* 5-6).

94). Se da la particularidad de que el contexto inmediato y las consecuencias fantásticas de la reflexión de la dama nos empujan a duplicar la interpretación del verbo *trover* seguido del actante objeto directo *aventures*, pudiendo tomarse tanto en su significado de “componer” como en el de “encontrar”.

2. Del mismo modo que su variante *soventefez*, *sovent* es indicador de frecuencia, generalmente en un lapso dilatado, como hemos observado al hacer referencia a *jadis*¹³, en ocasiones intensificado por *mult* o *bien*. Su uso repetido modificando el alcance del verbo *dire* o de *oïr* nos da idea del valor que los cerrados grupos aristocráticos reclusos en los ambientes claustrofóbicos de los castillos concedían a las habladorías¹⁴, y a la celebración de las virtudes ajenas, como en *Equitan*, en el que las alabanzas de la belleza de la mujer del senescal engendra el amor *de lonh*: “Li reis l’oï *sovent* loër ; / *Soventefez* la salua,” (*Equitan* 38-39).

Conoce además una especialización que afecta a los contextos relacionados con el amor, incidiendo en verbos de dicción¹⁵, de percepción¹⁶, o en núcleos de contenido erótico, sobre los que puede marcar la repetición de las acciones de los personajes, generalmente en un periodo breve¹⁷. Signo de pasión y de placer: “Ensemble gisent e parolent / E *sovent* baisent e acolent.” (*Guigemar* 531-532)¹⁸ lo es también del dolor que el amor pasional suele llevar consigo cuando acompaña al verbo *regreter*¹⁹.

3. Para interpretar el funcionamiento complejo del adverbio *or*, cuando aparece solo o acompañado de otros adverbios que modifican su valor, debemos tener en cuenta que, habitualmente y dado su origen, lo hallamos en situaciones de enunciación saturadas. Pero también podemos encontrarlo en situaciones de enunciación no saturadas (*Buridant*, 2000: 516 y ss.), hecho que responde a la posibilidad de los deícticos temporales de adquirir un valor indeterminado y no literal (*Moeschler*, 2005: 4). A ello debemos añadir la duplicación de las estructuras de ficción propias de los textos narrativos que afectan al funcionamiento de dichas formas (*Vuillaume*, 1990: 29).

13 “Pur ceo qu’hum le perdeit *sovent*, / Quidouent tuz communalment” (*Bisclavret*127-128); “Mut s’esteit *sovent* repen-tiz / Que il de lui esteit partiz ;” (*Eliduc* 557-558); “N’i ad ore celui de nus / Ki ne l’eit veü lungement / E pres de lui alé *sovent* :” (*Bisclavret* 242-244); “Sovent en dient vileinie : / Sun pris li volent abeissier :” (*Guigemar* 10-11).

14 “E si vos partirez de mei ; / *Sovent* l’oi dire e bien le sai.” (*Equitan* 216-217); “Asez le m’ad hum dit *sovent* / Que des femmes n’avez talent !” (*Lanval* 279-280).

15 “Ensemble parlerent *sovent* / E s’entreamerent léaument” (*Deux Amanz* 71-72); “La justouent lur parlement / Milun e ele bien *suvent*.” (*Milun* 51-52); “Il veit *sovent* a li parler, / Kar de bon quor la peot amer” (*Guigemar* 719-720).

16 “S’amie peot veoir *sovent*, / Tut est a sun comandement.” (*Lanval* 217-218); “Ele l’alot veoir *sovent* / E cunfortout mut bonement ;” (*Chaitivel* 177-178); “Ceo qu’el siecle puis plus amer / Vei *sovent* venir e aler,” (*Chaitivel* 217-218); “Sun ami voelt *suvent* veoir / E de lui sun delit aveir” (*Yonec* 219-220); “Que *suvent* puet veoir sun dru, / Esteit tuz sis semblanz changiez.” (*Yonec* 226-227).

17 “La buche li baise *sovent* / E si plure mut tendrement.” (*Eliduc* 665-666).

18 “Kar s’amie baisout *sovent*” (*Lanval* 187); “La pucele baise *suvent* / E ele lui, mut ducement” (*Eliduc* 1117-1118); “*Suvent* li baisë oilz e buche.” (*Deux Amanz* 235).

19 “Mut est dolente a demesure / E *suvent* regrette Milun,” (*Milun* 128-129); “La dame regretout *sovent* / E prie Deu omnipotent / Qu’il li dunast hastive mort” (*Guigemar* 623-625).

Or interrumpe el discurso argumentativo característico del prólogo para introducir los relatos propiamente dichos.²⁰ También en otra de las que podemos considerar intervenciones de la autora, introduce la controversia sobre el nombre del *lai* que ahora conocemos como *Eliduc*, y por lo tanto el adverbio debe de hacer referencia al momento de la composición, en un paréntesis formado por la enunciación primera de no ficción: “*Elidus* fu primes nomez, / *Mes ore* est li nuns remuez,” (*Eliduc* 23-24).

En el discurso del narrador *or* se sitúa en diferentes planos. En primer lugar, sirve para establecer una relación directa con el narratario, haciendo explícita la ficción secundaria, y adquiriendo una función de estructuración discursiva²¹. En segundo lugar, ya en el seno de la ficción primaria, los valores expresivos se multiplican y puede indicar el momento presente en el desarrollo de la historia, a menudo con un valor prospectivo²² al que puede unirse la modalidad desiderativa: “*Or* l’ en duinst Deus lunges joïr !” (*Yonec* 224). En oraciones exclamativas introduce un inciso que comenta la situación del personaje, ya sea en el seno de una intervención en estilo indirecto²³, ya en estilo directo²⁴. Observamos, además, coincidiendo con la modalidad exclamativa, una tendencia a la especialización en los contextos amorosos al introducir proposiciones que clausuran y resumen las aseveraciones precedentes: “*Ore* est sis quors en grant prisun !” (*Eliduc* 466)²⁵. Por otro lado, y desde el punto de vista de la expresión temporal, no sólo puede indicar el presente en un sentido estricto, sino como conglomerado temporal formado por el pasado reciente, el presente y aun el futuro, que se halla en oposición a un pasado caracterizado por acontecimientos muy diferentes²⁶.

En el discurso directo de los personajes, junto a la simple referencia al instante mismo de la enunciación²⁷, puede establecer una relación interfrástica de naturaleza consecutiva, deviniendo así adverbio de relación²⁸. Este mismo tipo de conexión lo hallamos en las proposiciones que expresan prospección, bien cuando *or* indica un periodo indefinido que comienza en el presente, aunque ni siquiera éste coincida exactamente con el tiempo cero de la enunciación: “*E* de ma femme d’ autre part / *Or* me covient que jeo me gart.” (*Eliduc* 597-598);

20 “Ne me tenez a surquidiee / Si vos os faire icest present. / *Ore* oëz le comencement !” (*Prologue* 54-56).

21 “*Or* vus dirai de la meschine.” (*Deux Amanz* 230); “Dedenz sa chambre un meis le tint. / *Mes ore* oëz cum l’ en avint !” (*Milun* 251-252).

22 “*Or* seit ele la verité / Pur quei sis sire ad duel mené.” (*Eliduc* 1017-1018); “*Or* l’ i estuet del tut entendre, / Ne se purrat nient defendre.” (*Equitan* 61-62).

23 “*Ore* est del tut en sa manaie !” (*Guigemar* 610).

24 “*Ore* est del tut en aventure !” (*Eliduc* 397).

25 “A grant joie s’ amie en meine : / *Ore* ad trespassee sa peine !” (*Guigemar* 881-882); “S’ amur e sun cors li otreie. / *Ore* est Lanval en dreite veie !” (*Lanval* 133-134); “*Ore* est Lanval bien herbergiez !” (*Lanval* 154).

26 “*Or* li plest plus a surjurner / Qu’ en nul autre deduit aler !” (*Yonec* 217-218).

27 “Unques mes n’ i parlai fors ier / *E or* le faz de amer preier !” (*Eliduc* 393-394); “Amis, fet ele, *or* vus chasti, / Si vus comant e si vus pri :” (*Lanval* 143-144).

28 “Dame, fait il, car demandez ! / Ja cele chose ne querrez, / Si jo la sai, ne la vus die. / — Par fei, fet ele, *or* sui garie !” (*Bis*. 39-42). Del mismo modo que, por ejemplo, *dunc*, que también combina valores temporales y consecutivos como observamos en la metáfora floral del Prólogo: “Quant uns granz biens est mult oïz, / *Dunc* a primes est il fluriz, / E quant loëz est de plusurs, / *Dunc* ad espendues ses flurs.” (5-8).

cuando precedido por *des* se asocia al futuro indicando el comienzo del proceso²⁹; o en las proposiciones en las que el verbo en futuro introduce la inmediatez, aunque en ellas, excepcionalmente, puede no aparecer el valor consecutivo (Buridant, 2000: 518)³⁰. La formulación prospectiva explícita mediante el verbo tiene la función de acercar el futuro al momento de la enunciación, indicio de la intensidad de los sentimientos expresados, del mismo modo que en las oraciones en pretérito (Cortés 1996: 85), de las que tan sólo encontramos una ocurrencia, para indicar que el proceso se halla en un pasado muy próximo: “*Ore ai pensé mut grant folie; / Bien sai que ceo n’est ele mie*” (Guigemar 777-778).

Su aparición es casi sistemática como complemento de la modalidad exhortativa, actitud que también implica una lógica prospectiva, aunque el adverbio en estos casos es más un refuerzo expresivo que un índice temporal; y, si bien la mayor parte de las ocurrencias se refieren a un futuro inmediato³¹, su interpretación contextual puede tener un alcance mayor adquiriendo la capacidad relacional con sentido consecutivo que ya habíamos anotado más arriba: “*Or vus estuet fere une rien : / Al matin, quant jeo erc levez / E vus avrez les hus fermez, / Fetes semblant de fors eissir,*” (Yonec 244-247).

Cuando la voz narrativa se hace eco de las palabras de los personajes en estilo indirecto distinguimos únicamente dos modelos expresivos³². Por un lado, la exhortación en presente o en pasado, en función de la concordancia temporal, pero siempre con un valor prospectivo³³; por otro, la expresión del deseo mediante un futuro hipotético³⁴.

La construcción del espacio

1. *Ci*, seguido en ocasiones por otros adverbios que especifican el lugar, posee en los relatos de Marie de France dos variantes expresivas: *ça* utilizado en pares complementarios con *la* tanto en el interior del verso como en la rima; y el bisílabo *ici*, que permite completar el verso y que la autora prefiere en sus intervenciones, en las que el adverbio espacial ad-

29 “*Des or poëz gisir en peis : / Il ne vus esveillerat meis.*” (Laüstic 109-110). También en el discurso del narrador: “*Des ore est Guigemar a aise : / Ensemble gisent e parolent*” (Gui. 530-531)

30 “*Or m’estuvrat issi suffrir, / Lasse ! quant jeo ne puis murir.*” (Milun 147-148).

31 “*Cil li ad dit : « Par fei, ne sai. / Ore oëz ceo ke jeo dirai : »*” (Eliduc 433-434); “*Respunt la dame : « Or i alums ! / S’il est morz, nus l’enfuürums : »*” (Gui. 287-288), “*« Seignurs, fet il, ore escutez ! / Ci ai m’amie cuneüe*” (Guigemar 838-839).

32 Hallamos también mensajes en estilo indirecto que aparentemente se encuentran en boca del personaje receptor: “*Or li remant tut sun voleir / Par le cigne sifaitement.*” (Milun 274-275).

33 “*Que s’en venist, ne demurast : / Morz est sis sire, or s’en hastast !*” (Milun 515-516); “*Jamés n’avra humme vivant. / Or li redie sun talant !*” (Eliduc 517-518); “*Brief e seel li enveia / Par le cigne, mun escient : / Or li remandast sun talent !*” (Milun 362-364).

34 “*E dit qu’or purreit bien venir / E estre od li tut a leisir.*” (Yonec 305-306); interpretamos que la amiga quiere que la aparición del amante se haga inmediatamente, como de hecho así ocurre: “*Si tost cum el l’ad demandé, / N’i ad puis gueres demuré : / En la fenestre vint volant.*” (Yonec 307-309).

quiere en ocasiones valores derivados como expresión temporal o como referencia discursiva (Buridant 2000: 532)³⁵.

En su calidad de deíctico lo encontramos en el discurso directo, ya sea del narrador, con una sola ocurrencia dirigiéndose al narratario o narratarios: “*Ici* vus numerai sun num : / El país l’apelent Gurun.” (Fresne 245-246), en la que de nuevo los límites entre espacio y tiempo no están bien definidos; ya sea de los personajes, uso mayoritario que registramos incluso en las intervenciones maravillosas como la de la cierva a la que hiere Guigemar: “Va t’en de *ci*, lais m’aveir pés !” (Guigemar 122)³⁶. En muchos de estos casos el adverbio se encuentra topicalizado y culmina una descripción, al tiempo que la frase que introduce recoge el proceso descrito en los versos precedentes, como en el ejemplo prototípico de la torre en la que se encuentra encerrada la amante de Guigemar: “*Ici* sui nuit e jur enclose ;” (Guigemar 349). *Ci* deviene así indicio del espacio habitado por el personaje, claro del bosque, torre o castillo.

Tan sólo en una ocasión, la voz narrativa lo asume en oposición a *la* para determinar la adscripción a un determinado territorio de dos bandos enfrentados, en cuyo caso pierde su valor deíctico y adquiere un significado no con respecto al yo enunciator, personaje en la ficción primaria o narrador en la secundaria, sino con respecto a lo que ya conocemos de la historia: “Vint e cinc furent cil de *ça*, / Trente en pristrent de ceus de *la* !” (Eliduc, 221-222)³⁷.

2. *La* y la forma concurrente *ilec*, especializadas cada una en determinadas construcciones y a menudo con valores específicos, hacen referencia a una situación no saturada (Buridant, 2000: 534-535) aludiendo a un espacio alejado con respecto al enunciator. Por ello podemos encontrarlos tanto en los discursos directos de los personajes, aunque sea excepcionalmente, como en el discurso del narrador, con el fin de determinar la posición de un objeto o persona: “*La* est la piere cruose e lee, / Suz un bussun, dedenz cavee ;” (Bisclavret 93-94).

Dos construcciones son mayoritariamente utilizadas en los *lais* con el adverbio *la*, mayoritariamente topicalizado. Por un lado, sólo en el discurso del narrador, retoma y resume las indicaciones más precisas que lo precedían y que describían un espacio e incluso las actividades habituales en él, e introduce el elemento localizado por medio de un verbo, generalmente *avoir*³⁸, aunque también encontramos otros núcleos tanto en

35 “Dit vus en ai la verité / Del lai que j’ai *ici* cunté.” (Chievrefoil 117-118). “*Ci* comencerei *Milun* / E musteraï par brief sermun / Pur quei e coment fu trovez / Li lais ki issi est numez.” (Milun 5-8); “*Ici* finist, nen i ad plus, / Plus n’en oï ne plus n’en sai / Ne plus ne vus en cunterai.” (Chaitivel 238-240); “Ki bien vodreit reisun entendre / *Ici* pureit ensample prendre :” (Equitan 307-308). Hemos descartado todos los otros usos temporales que se encuentran en los textos.

36 Recogemos solamente algunos otros ejemplos: “Ele vient *ci* a teï parler.” (Lanval 537); “Avreit il nul de vus *ici* / Ki maupas u destreit seüst,” (Eliduc 166-167); “Si fetes de mei vostre ami ! / Pur ceo, fet il, vinc jeo *ici*.” (Yonec 125-126); “L’un des enfanz me baillez *ça* : / Jeo vous en deliverai ja,” (Fresne 109-110).

37 Volvemos a encontrar la referencia, pero tan sólo refiriéndose a los de allí en el discurso de un escudero quien narra las hazañas de Eliduc al mando de los de aquí, reproducido en estilo indirecto: “Cum il ot ceus de *la* vencuz / E cum il s’esteit cuntenuz.” (Eliduc 247-248).

38 “Pres de cel bois, en cel ristei, / *La* ad une estreite charriere / Par unt il repeirent ariere.” (Eliduc 174-176); “En un vergier, suz le dongun, / *La* out un clos tut envirun ;” (Guigemar 219-220); “Luinz de la porte, al trait de un arc, / *La* ot un bois clos d’un bel parc ;” (Eliduc 799-800)

voz activa³⁹ como pasiva⁴⁰. En la segunda construcción, *la*, catafórico, es seguido por una proposición de relativo que lo determina, introducida por *u*, excepcionalmente por la forma *dunt* para indicar la procedencia⁴¹. Abandonada la deixis primaria (Buridant, 2000: 535), *la* retoma un espacio tan sólo nombrado, si bien con anterioridad podía haber sido descrito según el modelo precedente, y generalmente el núcleo verbal expresa permanencia: “En une mut riche abeïe / Fist grant offrendre e grant partie, / *La u* il furent enfui” (Chaitivel 169-171)⁴².

Ilec es siempre la forma subsiguiente a una preposición⁴³, pero como concurrente de *la* o de *la ou* podemos observarlo en construcciones que siguen los modelos descritos⁴⁴, aunque más bien suele hacer referencia a un espacio que no se nombra en el contexto inmediato, en el discurso evenemencial⁴⁵, o en el estilo indirecto⁴⁶, en el que transcribe el deíctico de proximidad que hubiese usado el enunciador en estilo directo, del mismo modo que cuando el narrador se hace eco de los pensamientos del personaje: “Mes d’une rien s’est purpensee, / Qu’*ilec* fu sis amis neiez ;” (Guigemar 682-683).

3. La oposición entre el espacio interior y el espacio exterior, preñada simbólicamente y no sólo en la literatura⁴⁷, encuentra un reflejo distorsionado en las narraciones que nos ocupan mediante un sistema relativamente complejo de formas adverbiales, que se completan a menudo con su uso preposicional⁴⁸. Aparecen las más de las veces en el discurso del narrador, si bien en *Guigemar* lo encontramos en la reproducción de las palabras de los personajes en estilo indirecto.

39 “A la chapele, a l’hermitage, / *La* ad fet fere sun mustier” (Eliduc 1136-1137); “Delez sa chambre en un vergier / U ele alout esbanier, / *La* justouent lur parlement” (Milun 49-51).

40 “Triers un dossal ki pur cortine / Fu en la chambre apareillez, / *La* est li dameisels cuchiez.” (Guigemar 366-368); “*La* fu raviz li dameiseaus !” (Lanval 644); “En Norhumbre fu enveiez ; / *La* fu nurriz e enseignez” (Milun 451-452); “*La* fu la dame enclose e mise.” (Guigemar 245).

41 “Hastivement est revenuz / *La dunt* il primes fu venuz.” (Milun 261-262).

42 Sin ser exhaustivos, podemos observar en esta serie de ejemplos la insistencia con la que aparece esta construcción en los *lais*: “En Cornwaille vait tut dreit / *La u* la reine maneit.” (Chievrefoil 27-28); “El bois alot, a la chapele / *La u* giseit la dameisele.” (Eliduc 968); “En la cuntree ala chacier / *La u* li seneschals maneit.” (Equitan 44-45); “Eles s’en sunt alees dreit / *La u* li chevaliers giseit.” (Lanval 65-66); “A la forest ala tut dreit, / *La u* li bisclavret esteit.” (Bisclavret 137-138); “Descendirent devant le deis / *La u* secit Artur li reis.” (Lanval 487-488).

43 “Quant il avrunt fet lur eschec, / Si retournerunt *par ilec* ;” (Eliduc 177-178); “Lur seigneur firent d’Yöneç, / Ainz que il partissent d’*ilec*.” (Yonec 553-554).

44 “Sur le lit al seigneur cuchierent / E deduistrent e enveisierent / *Ileoc* unt ensemble geü / Pur la cuve, ki devant fu.” (Equitan 283-284); “Dedenz la cuve saut joinz piez ; / (...) / *Ileoc* murut e escauda.” (Equitan 295-298); “En Seint Mallo en la cuntree / Ot une vile renumeç. / Deus chevalier *ilec* maneint” (Laüstic 7-9).

45 “C’est merveille k’el ne s’ocist, / Kar bien aveit vint piez de haut / *Ileoc u* ele prist le saut !” (Yonec 338-340); “*Ilec* murut la dameisele, / Ki tant ert pruz e sage e bele.” (Deux Amanz 237-238).

46 “Ceo fu la summe de l’escrit / Qu’il li aveit mandé e dit / Que lunges ot *ilec* esté” (Chievrefoil 61-63)

47 Véase en este sentido, por ejemplo, Moles (1972), y particularmente para la Edad Media y su literatura, Le Goff (1964), Duby (1985) y Cortés (1992 y 1993).

48 “Amur est plaie *dedenz* cors / E si ne piert nient *defors* ;” (Guigemar 483-484); “Par mi la quisse e einz el cors, / Si que la lance parut *fors*.” (Chaitivel 123-124).

El conjunto con el que se designa el espacio cerrado, interior, íntimo o social, habitado, conocido y, tradicionalmente aunque no siempre sea así en los *lais*, acogedor y protector, es más numeroso que el que hace referencia a las localizaciones abiertas, exteriores, desconocidas y muchas veces peligrosas. Así se oponen *enz*, *dedenz* (*dedeinz*), *çaënz*, *laienz*, *entur* y *envirun*, frente a *fors*, *defors* y en una ocasión *utre*⁴⁹.

Esta oposición, aunque implícita, puede designar dos conjuntos de personajes, por ejemplo los dos bandos en un combate, precedido el adverbio por un determinante demostrativo⁵⁰; o distinguir a los valientes o más bien temerarios que han salido de la ciudad frente a los que se han quedado en ella, determinado por un numeral: “Par tel haïr s’entreferirent / Que li quatre *defors* cheïrent ;” (Chaitivel 99-100).

El exterior, cuyos indicios son muchas veces redundantes pues, además del adverbio, encontramos verbos que expresan un proceso de salida o sustantivos cuyo referente se halla en lugares externos, es habitualmente el espacio del enfrentamiento guerrero⁵¹; aquel por el que circulan las gentes desconocidas o indefinidas⁵²; de la aventura, en primera instancia siempre peligrosa, aunque a la postre lleve al héroe al encuentro azaroso del amor⁵³; el ámbito de la traición⁵⁴; y, por fin, el lugar de la muerte, deseada o efectiva⁵⁵. Tan sólo en dos ocasiones esta dinámica se invierte porque el interior se había convertido en un espacio peligroso para los personajes masculinos, curiosamente siempre por la traición de una mujer: la corte del rey Arturo para Lanval, quien había sido tratado con incomprensible ingratitud, y, en *Equitan*, el castillo del senescal, donde se fraguaba su muerte⁵⁶.

La ambivalencia del espacio cerrado en los *lais* queda plenamente de manifiesto en dos de las narraciones, *Guigemar* y *Yonec*, en las que la mujer, habitualmente señora y dominadora del ámbito privado, se halla sometida al poder de maridos viejos, celosos y déspotas, cuyo maltrato psicológico torna la protección en dolor. Sin embargo, serán allí mismo sustituidos por los amantes de sus esposas, convirtiéndose así sus aposentos en el lugar del amor y el placer, asociado cómo no al dolor y la muerte⁵⁷. De hecho, podemos afirmar que cuando un adverbio hace referen-

49 En las descripciones de objetos, la complementariedad expresa el lujo, la belleza o la perfección así, por ejemplo, el barco en el que Guigemar se lanza involuntariamente a la aventura: “Mult esteit bien apparillee ; / *Defors* e *dedenz* fu peïee,” (Guigemar 153-154).

50 “Cil *defors* les unt coneüz / As enseignes e as escuz ;” (Chaitivel 89-90).

51 “Cil s’en vienent tuit aruté / E tuit chargié e tuit trussé. / Mut furent plus al revenir / Qu’il n’esteient al *fors* eïssir ;” (Eliduc 233-236); “Sa gent voleit *fors* enveier / Pur sun enemi damagier.” (Guigemar 695-696).

52 “Ovrir suleit l’us del mustier / *Defors*, par unt la gent veneient” (Fresne 178-179); “Un enfaunt ai ci aporté, / La *fors* el Fresne l’ai trové. (Fresne 199-200); “*Fors* s’en eïssi ; par aventure / Unques nuls ne la desturba.” (Guigemar 676-677).

53 “Un vert chemin, ki l’ad mené / *Fors* a la laundë ; en la plaigne” (Guigemar 146-147)

54 “Fetes semblant de *fors* eïssir,” (Yonec 247).

55 “Se desqu’al bort peüst venir, / El se laissast *defors* chaïr.” (Guigemar 685-686); “Par le pié l’en ad jeté *fors*, / Les undes enportent le cors.” (Eliduc 863-864). Nótese que el agua, el mar, aumenta enormemente el peligro pues es un medio que el hombre domina todavía en menor grado que la tierra exterior.

56 “Lanval esteit muntez desus. / Quant le pucele ist *fors* a l’us,” (Lanval 637-638); “Li produm esteit sus levez, / Pur deduire fu *fors* alez.” (Equitan 277-278).

57 “Quant il se sot a mort nafrez, / Desferre sei, *enz* est entrez.” (Yonec 313-314).

cia explícita al espacio civilizado en los *lais* éste es hostil, pues pertenece a los *seniores*⁵⁸ y queda evidentemente excluido del ámbito de la aventura iniciática en la que sólo intervienen los jóvenes, quienes pueden llegar a destruirlo: “Le chastel ad destruit e pris / E le seignur *dedenz* ocis.” (Guigemar 879-880). También es el espacio de la muerte, del sepulcro, real o simbólico, siempre relacionado con el amor⁵⁹. En este sentido merecen mención aparte las sepulturas del padre de Yonec y de la amiga de Eliduc. El primero, a la vez señor y amador, se halla enterrado en un lugar cuyos cerramientos, castillo amurallado y abadía, se multiplican; mientras Guilliadun, tan sólo aparentemente muerta, es venerada por su amante en una ermita rodeada por un espeso bosque⁶⁰. En ambos relatos hallamos, además, dos lugares cerrados que, sin embargo, pertenecen al terreno de la aventura y a los que la literatura artúrica y posterior recurre como nexos entre dos mundos: el barco, que lleva al héroe sin que su voluntad intervenga⁶¹, y la choza, atravesada conscientemente por la madre de Yonec en un viaje hacia el amado que se reproducirá en *Aucassin et Nicolette*⁶².

La calidad de los actantes y de los procesos.

1. El adverbio *bien* en los *lais* modifica cualitativa o intensivamente tanto el proceso como los accidentes observados en los actantes. Colocado delante o detrás del verbo afecta a aquél sólo de forma parcial, mientras que si está al principio del periodo o precediendo a un auxiliar modal, el proceso en su totalidad suele quedar determinado. Si bien en nuestro corpus lo encontramos por doquier, está casi exclusivamente en la órbita del verbo y sólo afecta a unos pocos participios y a un único adjetivo. Sin embargo, no modifica todos los verbos ni todos ellos por igual, y queda acaparado por ciertos conjuntos semántico-conceptuales de los que nos ocupamos en adelante.

1.1. De entre los verbos que expresan procesos mentales, los menos representados son los que expresan sentimientos, a pesar de lo que se podría esperar por la importancia de la temática amorosa.

La conjunción del adverbio y del verbo *amer* en los textos medievales denomina un amor que sigue las reglas, que alcanza la perfección y merece una recompensa (Cortés, 2000: 368). Pero en los *lais* observamos la particularidad de que la forma *bien*, que siempre

58 Se trata de espacios complejos imbricados sujetos todos ellos al dominio del señor: “En un vergier, suz le dongun, / La out un clos *tut envirun* ; / De vert marbre fu li muralz, / Mult par esteit espés e halz ! / N’i out fors une sule entree : / Cele fu noit e jur gardeue. / De l’altre part fu clos de mer” (Guigemar 219-225) “Ceste citez est mun seignur, / E la cuntree *tut entur* ;” (Guigemar 339-340).

59 “Sarcu de marbre firent quere, / Les deus enfanz unt mis *dedenz* ;” (Deux Amanz 246-247); “Le laüstic ad *dedenz* mis, / Puis fist la chasse enseeler.” (Laüstic 154-155).

60 “Une abbeïe i ot *dedenz* / De mut religïuses genz.” (Yonec 483-484); “Une forest aveit *entur*, / Trente liwes ot de lungur.” (Eliduc 889-890).

61 “La barge trovent, *enz* l’unt mis : / Od lui s’en vet en sun país.” (Guigemar 619-620); “Quant el la vit, *enz* est entree.” (Guigemar 681); “Neier se volt, la neif trova, / *Dedeinz* entrat, a cel port vint,” (Guigemar 830-831).

62 “Que sis amis entrez i seit : / *Dedenz* se met a grant espleit.” (Yonec 351-352); “*Dedenz* entra, utre est passee, / Si s’en reveit en sa cuntree.” (Yonec 453-454).

precede inmediatamente al verbo, está coordinada a otro adverbio de modo, cuya precisión semántica es mayor. Tanto *lealment*, en el discurso de cortejo de Equitan, como *sagement*, que cumple muy apropiadamente su función de resumen del comportamiento de los vecinos enamorados en *Laüstic*, están connotados positivamente desde el punto de vista de la ideología caballeresca pues el adulterio y el engaño para ocultarlo que justifican dichas formas eran perfectamente aceptables⁶³.

Los verbos de percepción sensorial están mejor representados, fundamentalmente los de visión⁶⁴ —*veoir*, *choisir*, con el que además se discrimina, una ocurrencia de *aperçoivre* y *esgarder*—, casi siempre en el discurso del narrador. La modificación nocional no es la misma para todos ellos, y si con el último citado expresa el detenimiento con la que es observado el objeto, sea dama, doncella o caballero, incluso metamorfoseado⁶⁵, junto a los restantes implica la inexistencia de obstáculos que pudieran impedir la percepción⁶⁶. En una ocasión *esgarder* y *veoir* quedan reunidos bajo la influencia del adverbio, con lo que se combinan ambos contenidos⁶⁷.

El verbo *aperçoivre* es polivalente, del mismo modo que *conoistre* y *reconoistre*, pues ciertas ocurrencias suponen la combinación de dos procesos, uno previo de percepción sensorial, en ocasiones corroborado por otro verbo, y uno posterior de percepción mental⁶⁸; y aun en otras se hace referencia a la comprensión intelectual fruto de un razonamiento.⁶⁹ En cualquiera de estos casos *bien* sirve para expresar la certidumbre.

Dentro del grupo de los verbos de cognición, se distingue habitualmente entre los

- 63 “Qu’uns riches princes de chastel / Ne se deüst pur li pener / E lealment e bien amer.” (Equitan 160-162); “Sagement e bien s’entreamerent, / Mut se covrirent e garderent / Qu’il ne feussent aparceü” (Laüstic 29-31). Tan sólo encontramos otro verbo que haga referencia al afecto en combinación con *bien* y está en voz pasiva, reunido a otros que resumen la vida infantil de Yonec: “Sis fiz fu nez e bien nuriz / E bien gardez e bien cheriz.” (Yonec 459-460).
- 64 Tan sólo hemos repertoriado dos ocurrencias con verbos de audición con los que expresa una extrema atención: “Quant ele l’at bien entendu, / Avenaument ad respundu ;” (Guigemar 507-508); “Quant tut li ad dit e mustré / E il l’aveit bien escuté, / De l’aventure esteit dolenz ;” (Laüstic 145-147).
- 65 “Quant il i ot un poi esté / E ele l’ot bien esgardé, / Chevaliers bels e genz devint.” (Yonec 113-115); “A ses armes, a ses escuz, / Tost l’eurent a Milun mustré, / E il l’aveit bien esgardé.” (Milun 394-396); “Quant il l’orent bien esgardee / E sa beauté assez loëe,” (Lanval 611-612).
- 66 “Devant le rei est descendue, / Si que de tuz iert bien veüe.” (Lanval 603-604); “Une grant piece l’i laissums. / S’il devient hum, bien le verums.” (Bisclavret 291-292); “Ele esgardat tut un pendant, / Le bastun vit, bien l’aparceüt,” (Chievrefoil 80-81); “La dame fu sur une tur, / Bien choisi les suens e les lur ;” (Chaitivel, 107-108); “Li senescals ad bien veü / Coment del rei est avenu.” (Equitan 301-302). La eliminación de los obstáculos que impedirían la visión queda patente con la aparición del comparativo tomado en sentido absoluto *mieuz*: “Sun mantel ad laissié cheeir, / Que mieuz la peüssent veeir.” (Lanval 605-606).
- 67 “Bien ad esgardé e veü / Cument en la chapele entra,” (Eliduc 988-989).
- 68 “E il la prist a regarder ; / Bien aparceit qu’ele pensot.” (Chaitivel 186-187); “Bien s’aparceit Meriädus : / Dolenz en fu, il ne pot plus !” (Guigemar 805-806); “Ele l’ad bien reconeü, / E le palie k’ele ad veü.” (Fresne 445-446); “Lanval l’oï, sun chief dresça, / Bien la cumut, si suspira ;” (Lanval 593-594); “De sun ami bien conustra / Le bastun, quant el le verra.” (Chievrefoil 59-60); “Bien la conut, mes nequedent / Nel poeit creire fermement.” (Guigemar 813-814); “La dame comut bien le pleit ; / Mut est sis quors en grant destreit,” (Guigemar 801-802).
- 69 “Mes nepurquant bien s’aparceit, / Si par la dame n’est gariz, / De la mort est seürs e fiz.” (Guigemar 396-398); “Il s’esteit bien aparceüz / Qu’il aveit perdue s’amie :” (Lanval 334-335).

propriamente cognitivos, en los relatos que nos ocupan representados únicamente por el último sentido al que nos hemos referido de *aperçoivre*. En segundo lugar, los que expresan conocimiento como *savoir*, extremadamente abundante en los textos⁷⁰. Al modificar cualquiera de ellos en cualquiera de las modalidades discursivas, se une la cualidad con la intensidad para expresar certeza, en ocasiones reforzada por otros adverbios o locuciones nominales con valor adverbial como *tres*, *mult*, *vereiment*, *a escient*, *a descobert*, o bien mediante la aparición de una forma negativa de *duter* en el contexto inmediato. Así, por ejemplo en el prólogo: “Ne dutai pas, *bien* le saveie,” en el que las ideas contenidas en ambos hemistiquios, aunque aparentemente redundantes, refuerzan lo manifestado por ambos y nos ofrecen, además, dos perspectivas —una puntual, otra durativa a la vez que intensiva—, del acercamiento de la autora a la tradición oral, que es muy larga si nos atenemos a los adverbios de tiempo *primes* y *avant* en construcciones paralelas⁷¹. Probablemente podemos explicar la abundancia de *savoir* en combinación con el adverbio como una asimilación entre la autora, quien se ha incluido explícitamente en el grupo de los intelectuales, hecho que le permite ser garante de la voluntad de los antiguos bretones, y sus héroes, a los que en cierta medida construye a su imagen, y que a su vez ofrece como imagen a sus receptores.

Tan sólo en un caso en la ficción secundaria, o quizá se trate más bien de una intervención del autor, no se expresa un conocimiento certero, sino uno en el que no está implicada la duda y que se mediría según una escala relativa que comienza en el desconocimiento absoluto, pasa por uno superficial hasta llegar a uno profundo: “Nus *savum bien* de la contree / Que li vals de Pistre est nomee.” (Deux Amanz, 19-20).

El tercer subconjunto, dentro del cual la reunión con el adverbio expresa convicción, es el de los verbos que se refieren a la opinión, aquí representado por *recuidier*, *croire* y

70 Tampoco en este caso hemos sido exhaustivos, pese a los muchos ejemplos que transcribimos a continuación: “Li sancs li remut e fremi : / *Bien sot* qu’il vint de sun ami.” (Milun 219-220); “S’a sun pere la demandot, / Il *saveit bien* que tant l’amot / Que pas ne li vodreit doner,” (Deux Amanz 87-89); “Amis, fait ele, jeo *sai bien*, / Ne m’i porterez pur rien : / N’estes mie si vertuus !” (Deux Amanz 93-95); “*Bien suvent cil a escient* / Qu’ele est nee de haute gent.” (Fresne 209-210); “La u la meschine ert trovee, / *Bien sachent tuit vereiment*” (Fresne 132-133); “Nus *savum bien* qu’il i afiert : / Unques ne fu ne ja nen iert / Ne n’avendrat cele aventure” (Fresne 37-38); “E une chose vus dirai, / *Bien le sachiez a descobert* :” (Lanval 296-297); “La fiolete od tut sun beivre — / *Bien seit* qu’el nel vout pas deceivre —” (Deux Amanz 185-186); “Amis, fet ele, kar bevez ! / Jeo *sai bien* que vus alassez.” (Deux Amanz 195-196); “*Bien iert* entre ma gent *seü* / Que m’unt par vostre amur perdu.” (Yonec 407-408); “*Bien seit* que la guere est finie ! / El demain par matin leverent,” (Guigemar 868-869); “Ki que l’eüst mise en la barge, / *Bien seit* qu’ele est de grant parage.” (Guigemar 709-710); “Jeo *sai bien* qu’il ne me heit pas : / Unc ne li forfis de nient,” (Eliduc 438-439); “*Bien sei* que Guigemar i vint / Il li manda par gueredun,” (Guigemar 748-749).

Tan sólo en una ocasión el verbo *savoir* seguido de un infinitivo indica habilidad tras un proceso de aprendizaje, al que *bien* añade la idea de un alto grado: “Pur les paroles remembrer, / Tristram, ki *bien saveit* harper,” (Chievrefoil 111-112).

71 “Ne dutai pas, *bien* le saveie, / Ke pur remembrance les firent / Des aventures k’il oïrent / Cil ki *primes* les comencierent / E ki *avant* les enveierent.» (Prologue 34-38).

algunas de las ocurrencias de *cuidier*⁷². Cuando el adverbio se une con el verbo *penser*, habitualmente de cognición, seguido de la preposición *de*, hace referencia a la alta opinión que se tiene de alguien unida al convencimiento de la bondad de sus acciones: “Ki ma dame vodreit amer / Mut deveit bien de li penser.” (Guigemar 449-450).

En ocasiones se coordinan dos de estos verbos, pertenecientes o no al mismo subconjunto, en una insistencia que parece aunar el pensamiento racional con el impulso irracional, para expresar de nuevo el convencimiento⁷³.

De entre los verbos que hacen referencia a un proceso verbal, tan sólo son modificados por el adverbio que nos ocupa, tanto en el discurso de los personajes en estilo directo o indirecto, como en calidad de verbos introductorios de una intervención en estilo indirecto: *aseürer*, que deviene promisorio⁷⁴; *desfendre*, que representa a los exhortativos y al que refuerza al tiempo que expresa la claridad del discurso coercitivo⁷⁵; y *dire*, verbo de dicción o comunicación en un sentido amplio, que adquiere el sentido de expresar de forma comprensible, de exponer sin ambigüedad, sin olvidar u ocultar nada, o bien de tener razón en lo expuesto, en una ocasión con carácter autorreferencial al recordar lo que había sido una advertencia del padre de Yonec ante el peligro de que sus amores fuesen descubiertos⁷⁶.

Bien modula las nociones expresadas por ciertos verbos que nombran un proceso material, las más de las veces propio de la vida cotidiana de damas y caballeros, tanto en el discurso del narrador como en el directo de los personajes. Dicho proceso implica un hecho general, o bien un comportamiento habitual, expresado por algunas de las ocurrencias de *faire*⁷⁷, en las que puede actuar como verbo vicario⁷⁸. En determinados contextos se especializa claramente implicando un hecho particular, el combate, sentido para el que encontramos

72 “Lanval, fet ele, *bien le quit*, / Vuz n’amez gueres cel deduit.” (Lanval 277-278). “Dunc l’ad li sires respundue : / « Par fei, fet il, ceo qui jeo bien.” (Yonec 242-243). “Chescun jur vus ad regardée, / *Bien quid* qu’il vus trova pasmee.” (Eliduc 1091-1092); “Li riches hum *requide bien* / Que nuls ne li toile s’amie” (Equitan 146-147).

Existe una notable excepción para el verbo *croire*, pues éste puede implicar no un proceso mental sino la existencia de fe, aunque en ambos casos subyace el convencimiento, y que, según la ortodoxia cristiana no admite la razón. En ese caso, el adverbio, reforzado por *mult*, describe la plena adhesión a dicha fe: “Jeo crei *mut bien* el Creatur, / Ki nus geta de la tristur” (Yonec 149-150).

73 “*Tres bien* quidot e *bien* creit / Que la beste Bisclavret seit.” (Bisclavret 273-274); “Ne dute mes, *bien seit* e creit, / Qu’ele meïsmes sa fille esteit.” (Fresne, 447-448).

74 “*Bien s’esteeient aseüré*. / A cele feiz n’unt plus parlé.” (Eliduc 537-538); “Quant il l’ad *bien aseüré*, / Al hafne sunt ensemble alé.” (Guigemar 617-618).

75 “Al portier *ad bien defendu* / Qu’il ne die cument il fu.” (Fresne 225-226).

76 “Il set assez e *bien le dit* / K’unke femme nule ne vit / A ki il aturnast s’amur” (Guigemar 129-131); “*Dites li bien*, nel lessiez mie, / Que il vus tienge cumpainie ! (Equitan 249-250); “Dame, dit il, vus *dites bien*. / Ne vodreie pur nule rien / Que de mei i ait acheisun,” (Yonec 145-147); “El li respunt que *bien ad dit*.” (Yonec 165); “*Bien* le vus *dis* qu’en avendreit : / Vostre semblanz nus ocireit.” (Yonec 321-322).

77 “Sire, ne *fetes mie bien* ! / Cist nel fereit pur nule rien,” (Bisclavret 283-284); “Icil quatre la dame amoent / E de *bien fere* se penoent ;” (Chaitivel 41-42); “Dame, fet ele, ne vaut rien : / Lessiez cest dol, si *ferez bien* !” (Fresne 107-108); “La dame l’ad mut chasté / E de *bien fere* amonesté, / Asez li ad avoir doné.” (Milun 314-316); “De *bien faire* pur avoir pris / Sur tuz autres s’est entremis.” (Deux Amanz 59-60); “A sun ostel Eliduc vet, / Mut est joius, mut ad bien fet.” (Eliduc 539-540).

78 “E il le poeient *bien fere*, / Kar pres esteient lur repere :” (Laüstic 33-34).

también los verbos *aidier* y *espleitier*⁷⁹. El adverbio sirve para introducir una mejora cualitativa con respecto a una escala graduada, que a menudo hace referencia al comportamiento dictado por las normas del código caballeresco, o bien una actuación correcta según un análisis binómico, en el que se opone a *mal*. En este mismo grupo tomamos en consideración otros verbos como *metre*: “Sun cheval li unt amené ; / *Bien* li eurent la sele *mise*.” (Lanval 190-191); *servir*, que en sí encierra múltiples acciones, en voz pasiva o acompañado del auxiliar *faire* con valor factitivo, y con el que *bien* expresa la calidad del servicio, en ocasiones modificado por *mult* o acompañado de otro adverbio de modo como *richement*, siempre en el discurso evenemencial⁸⁰.

Relacionados con los anteriores pero haciendo referencia a una conducta y específicamente a las relaciones sociales hallamos *aquinter*: “Vus devrēz *bien aquinter* / E fere lui mut grant honor :” (Eliduc 494-495); *celer*: “Jeol tienc a curteis e a sage, / Que *bien seit celer* sun curage.” (Eliduc 423-424), en una construcción en la que el adverbio afecta tanto al verbo auxiliar que indica habilidad como al núcleo; *otroier* en el sentido amoroso: “Cele ki durement l’amot / *Bien otriāt* ceo que li plot.” (Fresne 289-290); *avoir merci*: “De ceo avra il *bien merci*, / Quant pur vilté nel dist de li.” (Lanval 455-456); o *tenir* con el sentido de cumplir o hacer cumplir un deber o una promesa, que puede materializarse en el contexto inmediato gracias al término *covenant*.⁸¹

Como manifestación de procesos relacionales se encuentran los verbos *doner*, con el que el adverbio adquiere un valor cuantitativo⁸²; *norir* o *paistre*, con los que expresa la misma idea unida quizá a la de calidad⁸³; e incluso *garder* en algunas de sus ocurrencias con el sentido de cuidar atendiendo a todas las necesidades del objeto, en oraciones cuya modalidad es exhortativa, tanto en estilo directo como indirecto.⁸⁴

Tan sólo el verbo *voloir*, auxiliar modal que introduce el deseo en el proceso expresado por el verbo en infinitivo se halla sistemáticamente en discursos que emanan de la autoridad, ya sea el de la autora o el de Arturo en su papel de juez. En ambos casos, el adverbio tan sólo incide sobre el auxiliar e insiste en la intensidad del deseo. Por otro lado, ambos se

79 “Voleit chescuns estre primiers / De *bien fere*, si il peüst” (Chaitivel 64-65); “Si quatre dru *bien le feseient*, / Si ke de tuz le pris aveient,” (Chaitivel 115-116); “De *bien faire* les ad sumuns. / Il i ferirent durement” (Eliduc 212-213); “Ses druz i vit mut *bien aidier*, / Ne seit le queil deit plus preisier.” (Chaitivel 109-110); “Ariere s’en revunt tuit lié : / Mut aveient *bien espleitié* !” (Eliduc 225-226); “Tant vus voil dire de Milun : / Mut le *fist bien* en cel estur / E mut i fu preisiez le jur,” (Milun 402-404).

80 “Elidus se fist *bien servir* ;” (Eliduc 137); “N’ot en la vile chevalier / Ki de surjur ait grant mestier / Que il ne face a lui venir / E *richement* e *bien servir*.” (Lanval 205-208); “*Bien fu servie* e honuree, / *Richement* la vest e aturne ;” (Guigemar 716-717).

81 “Si li manda que venuz fu, / *Bien ad sun cuvenant tenu*.” (Eliduc 769-770); “*Bien les tiendrent*, mut s’entramerent, / Puis en mururent e finerent” (Equitan 183-184).

82 “E volentiers feseit honor : / Mut turneot e despendeit / E *bien donot* ceo qu’il aveit.” (Laüstic 20-22)

83 “*Bien* est peüz e abevrez ! / Mes Amur l’ot feru al vif ;” (Guigemar 378-379), patrón expresivo que encontramos en otros *lais* como *Bisclavret* y *Yonec* citados con anterioridad.

84 “Que mis cignes *seit bien gardez* / E ke il eit viāde asez.” (Milun 209-210); “A tuz les suens ad comaundé / Que sur s’amur le *gardent bien* / (...) / *Bien* seit abevreiz e peüz.” (Bisclavret 170-174)

encuentran relacionados con el conocimiento que se reconoce justo, la verdad, o bien con lo que se considera razonable, valores que María pretendía hacer llegar a los receptores de sus obras⁸⁵.

1.2. Como modificador de las nociones expresadas por adjetivos y participios pasados que generalmente presentan el resultado de un proceso culminado, *bien* aparece en tipos discursivos bien definidos: las descripciones de seres, objetos y estados. En todos los contextos marca un grado elevado, o muy elevado cuando a su vez es modificado por *tres* o *mult*, de la noción contenida en el término al que acompaña.

En un sentido cualitativo lo encontramos junto a los participios *asis* y *fet*, tanto en las descripciones de los atributos físicos de doncellas y animales como al presentar las características de objetos, con el fin de transmitir la idea de una muy bella factura, ya sea obra de la Naturaleza o del hombre.⁸⁶ En compañía de *vestu* para dar idea del lujo que la maravillosa dadivosidad de la amada de Lanval le ha concedido a él y a sus compañeros, o la agradable vida y el placer implícito de los que goza junto a su amiga expresados mediante el participio *herbergie*⁸⁷.

Marca la intensidad junto a *assené*, con el que describe la seguridad material de la que goza Lanval y por la que puede cumplir a su vez la implacable regla aristocrática del intercambio de bienes; pone de relieve la buena fama del amador en *Laüstic*, fruto de sus virtudes cortesanías y guerreras precediendo a *coneü*,⁸⁸ o, en la única ocurrencia en las intervenciones de los personajes, sirve para describir la belleza de los compañeros de Lanval: “Vallez avez *bien afeitiez*, / Ensemble od eus vus dedueiz.” (Lanval 281-282), que explica su supuesta homosexualidad y las acusaciones de la despechada Ginebra.

La obligada justificación de la actividad recreadora de la materia en el prólogo, se inclinaba por la selección temática para olvidar el tratamiento estilístico, pues éste se cimentaba generalmente sobre la amena renovación, extremo que prefiere eludir en favor del apego a la tradición y a la memoria, argumento válido tanto para los receptores de la élite como para el vulgo dado su arraigo en el pensamiento medieval. Sin embargo, sus aporta-

85 “Asez me plest e *bien* le voil, / Del lai que hum nume *Chievrefoil* / Que la verité vus en cunt” (Chievrefoil 1-3); “Ki *bien* en veut dire le veir, / Ja n’i deüst respuns aveir” (Lanval 445-446); “Ki *bien* vodreit reisun entendre / Ici purreit ensample prendre :” (Equitan 307-308).

86 “Les oilz out veirs e bel le vis, / Bele buche, neis *bien asis* :” (Equitan 35-36); “Tuz fu d’or fin od bones pieres, / Mut precüses e mut chieres ; / Covercle i ot *tres bien asis*.” (Laüstic 151-153); “De si qu’al tref l’unt amené, / Ki mut fu beaus e *bien asis* ;” (Lanval 80-81); “Mut ot *bien fet* e col e teste / Suz ciel nen ot plus gente beste !” (Lanval 553-554); “L’eisnee portout uns bacins, / D’or esmeré, *bien faiz* e fins ;” (Lanval 61-62).

En el discurso de la autora podemos aventurar que el participio del verbo *faire* es el sustituto de un verbos más preciso y que quizá lo encontramos aquí a causa de la rima: “Ki de bone mateira traite, / Mult li peise si *bien* n’est *faite*.” (Guigemar 1-2).

87 “Ore est Lanval *bien herbergiez* !” (Lanval 154); sin doble sentido describe la comodidad de la abadía en la que el padre de Yonec está enterrado: “Si lur musterrat sun dortur, / Sun chapitre, sun refeitur, / E cum il sunt *bien herbergié*.” (Yonec 493-495); “Il est a sun ostel venuz, / Ses hummes treve *bien vestuz*.” (Lanval 201-202).

88 “Doinst e despende largement, / Ele li troverat aseiz. / Mut est Lanval *bien assenez* :” (Lanval 138-140); “*Bien* *coneüz* entre ses pers, / De pruësce, de grant valur,” (Laüstic 18-19)

ciones a la adaptación de las antiguas leyendas a los modelos ideológicos y culturales de su época son indudables. De entre ellas cabe destacar la sabia estructuración del relato breve. En primer lugar por la dosificación de los datos que nos aporta sobre los personajes. Éstos son descritos con someras pinceladas, con la sola excepción de *Lanval*, aunque diestramente caracterizados por sus acciones, acertadas o incorrectas desde la perspectiva del código de comportamiento caballeresco. En esta construcción adquieren un gran peso los adverbios, tal como hemos observado al describir el funcionamiento discursivo de *bien*, *or* y de la oposición lematizada por *enz* y *fors*. En segundo lugar, por la capacidad de recrear los ejes espacial y temporal con sutileza y sin malgastar esfuerzos, aportando los datos necesarios para comprender la génesis de sus historias, los movimientos de los personajes y sus relaciones, la forma en que se amaban o traicionaban. En tercer lugar por el manejo sintáctico y léxico de las construcciones paralelas, tan sólo aparentemente redundantes. Y para concluir, la remodelación de la hipérbole, evitando el léxico de la desmesura y prefiriendo adaptar la expresión de la intensidad a la cimentación de la civilidad.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Les Lais de Marie de France, J. Rychner (ed.). París: Honoré Champion, 1983: *Prologue; Guigemar; Equitan; Fresne; Bisclavret; Lanval; Deus Amanz; Yonec; Laüstic; Milun; Chaitivel; Chievrefoil; Eliduc*.

Fuentes secundarias

- Cahné, P. (1972): «Place, valeur et adverbialisation de l'adjectif», *Revue des Langues Romanes*, 80, 1, p. 117-128.
- Cervoni, J. (1990): «La partie du discours nommée adverbe», *Langue française*, 88, p. 5-11.
- Constantin de Chanay, H. (1998): «À propos des circonstants d'espace et de temps : observations sur les incipits des récits de fiction», en S. Rémi-Giraud y A. Roman (dirs.), *Autour du circonstant*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Cortés Zaborras, C. (1992): «Análisis del código espacial en un texto narrativo del siglo XIII», en P. Moraleda García y A. Sánchez Fernández (eds.), *Actas del IV Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica*. Córdoba: Asociación Andaluza de Semiótica y Universidad de Córdoba (microfichas).
- (1993): «L'espace dans Aucassin et Nicolette», *Anales de Filología Francesa*, 5, p. 15-25.
- (1996): «Circonstance et énonciation. Étude du système adverbial dans *Aucassin et Nicolette*», en L. Gastón Elduayen y J. Cascón Marcos (eds.), *Estudios de Filología Francesa, Edad Media y Renacimiento*. Granada: Universidad, p. 81-113.
- (2000): *La expresión del erotismo en las novelas francesas de los siglos XII y XIII*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Duby, G. y Aries, Ph. (1985): «De l'Europe féodale à la Renaissance» en G. Duby (dir.), *Histoire de la vie privée*. París: Seuil.
- Genette, G. (1969): *Figures II*. París: Seuil.
- Guimier, C. (1984): «L'adverbe de phrase : essai d'interprétation psychomécanique», *Modèles linguistiques*, 6, 2, p. 75-86.
- Guimier, C. (1993): «Les circonstants en phrase attributive» en C. Guimier (ed.), *1001 circonstances*. Caen: Presses Universitaires de Caen y ELSAP-CNRS URA 1234, p. 127-157.

- Le Goff, J. (1964): *La civilisation de l'Occident médiéval*. Paris: Arthaud.
- Moignet, G. (1974): "L'adverbe dans la locution verbale" en *Études de psycho-systématique française*. Paris: Klincksieck, p. 137-159.
- (1984): *Grammaire de l'ancien français*. Paris: Klincksieck.
- Moeschler, J. (2005): «Aspects pragmatiques de la référence temporelle: indétermination, ordre temporel et inférence», en http://www.unige.ch/lettres/linge/moeschler/publication_pdf/ref_temps.pdf (19/1/2005), 21 pgs.
- Moles, A. A. y Rohmer, E. (1972): *Psychologie de l'espace*. Tournai: Casterman.
- Vuillaume, M. (1990): *Grammaire temporelle des récits*. Paris: Minuit.
- Zumthor, P. (1972): *Essai de poétique médiévale*. Paris: Seuil

